

Señora, por favor compórtese

Capítulo 45: El ataque

Ah Huang era un viejo perro callejero.

Como callejero, solo conoció el calor por un breve instante, hasta la muerte de su madre. Desde entonces, nunca había experimentado la bondad de los humanos.

Los años de vagabundeo habían pasado factura, dejando a Ah Huang más débil que los perros comunes, y más que las mascotas mimadas.

Su pelaje, antes amarillo parduzco, ahora estaba enmarañado y oscuro en algunas zonas, con zonas sin pelo bajo las orejas. Las heridas que había sufrido durante peleas con otros perros callejeros se habían infectado y albergado parásitos.

Esa noche en particular, se trataba de hurgar en los contenedores de basura como de costumbre.

Después de encontrar un pequeño bocado para llenar su estómago, se adentró en un callejón estrecho, el lugar que recientemente había reclamado como su hogar.

Recordó a un humano de la semana anterior.

Ese día, después de buscar en todos los basureros cercanos sin encontrar suficiente para comer, se había agazapado en la entrada del callejón, con la lengua fuera, mirando a la gente pasar.

Un humano lo había notado.

Al principio, sus pasos apresurados vacilaron, y le echó un vistazo, como si estuviera pensando. Luego se acercó lentamente.

Años de sufrimiento habían dejado a Ah Huang con ganas de morder a cualquier humano que se acercara demasiado. Pero el hambre había agotado sus fuerzas.



Todo lo que podía hacer era mirarla con sus ojos nublados mientras ella se acercaba, paso a paso.

Se agachó y sacó un panecillo al vapor de una bolsa de plástico.

El panecillo, todavía caliente, fue colocado suavemente a poca distancia.

El aroma llegó a la nariz de Ah Huang, un olor tan delicioso que nunca antes había experimentado nada igual.

Impulsado por el hambre, avanzó arrastrando los pies y devoró el pan en unos pocos bocados.

Me sentí un poco mejor después.

El humano lo observó por un momento, luego sacó otro bollo, lo partió por la mitad y colocó un trozo en el suelo.

Luego se levantó y se alejó.

Ah Huang comió el medio pan pero mantuvo su mirada fija en su figura que se alejaba.

Olfateó el aire y grabó su aroma en la memoria.

Una semana después, esa misma noche, volví a percibir ese olor familiar.

La fuente del olor era una chica que parecía nerviosa, agarrando un bolso y mirando por encima del hombro de vez en cuando.

Ah Huang se acercó, pero no pareció darse cuenta. Dobló rápidamente una esquina y se metió en el callejón.

Dirigió su atención hacia la dirección de donde había venido.

Allí vio a otro humano.



Inmediatamente, Ah Huang asumió una postura agresiva, dejando escapar un gruñido bajo.

Pero antes de que pudiera gruñir por mucho tiempo, una roca lo golpeó de repente con fuerza desde atrás.

El dolor agudo le hizo chillar con fuerza. Instintivamente, huyó, retirándose al rincón donde solía descansar.

Encorvado como había estado en incontables otros momentos de dolor, extendió su lengua para lamer el lugar donde había sido golpeado.

La noche era oscura.

Se oyeron pasos acercándose.

Ah Huang dejó de lamer y miró hacia arriba.

Un humano se encontraba sobre él.

Sus ojos nublados vieron algo en la mano del humano, levantada en alto.

El objeto cayó con toda su fuerza.



Liu Changqing acompañó a Zhou Shiyan a casa.

Había pensado que su situación de vida era bastante humilde, pero al ver la casa de Zhou Shiyan, se dio cuenta de que su lugar era prácticamente lujoso en comparación.

Su casa era una pequeña unidad de alquiler.

La ubicación era aún más remota que el barrio de Liu Changqing, con muy pocos residentes en la zona. La mayoría de los inquilinos parecían ser personas mayores.

La habitación no podía tener más de 20 metros cuadrados.

Una única pantalla de hierro colgaba del techo, con una bombilla en el centro que emitía un tenue resplandor amarillo. Cuando Zhou Shiyang accionó el interruptor, la luz parpadeó dos o tres veces antes de iluminar por completo la habitación.

Cuando la habitación se iluminó, Liu Changqing examinó sus alrededores.

Una mesa pequeña, dos taburetes de plástico, una cama y varios trastos.

Una esquina del marco de la cama estaba rota, pero la ropa de cama estaba limpia y perfectamente ordenada.

Zhou Shiyang fue muy educado.

Ella tomó un termo del suelo, vertió agua en una taza y, sosteniéndola con ambas manos, se la ofreció a Liu Changqing.

Liu Changqing tenía un poco de sed, así que no se negó. Tomó unos sorbos.

El agua estaba caliente, demasiado caliente.

Incapaz de beber más, le devolvió la taza.

¿Dónde está tu mamá? ¿Vives aquí sola?

Zhou Shiyang tomó la taza y la colocó sobre la mesa. Dudó un momento antes de responder: «Está trabajando».

"¿En el trabajo?"

Liu Changqing estaba desconcertado.

¿Tu familia no tiene una tienda de desayunos? ¿No debería estar cerrada ya?

"..."



Zhou Shiyan se quedó en silencio.

Después de un tiempo, explicó: "Ella también trabaja en un supermercado, de 1 a 9 de la noche".

Ella miró a Liu Changqing.

"Nuestra familia necesita dinero ahora mismo."

Dirigir una tienda de desayunos ya era un trabajo exigente.

Trabajar en un supermercado después de cerrar la tienda, solo para volver a casa, dormir unas horas y levantarse temprano para preparar la comida de la mañana...

Si lograba dormirse inmediatamente después de llegar a casa a las 10 de la noche, sólo conseguiría descansar entre cuatro y cinco horas.

Liu Changqing no sabía qué decir.

Éste era un asunto de familia y no le correspondía entrometerse.

Tras verla llegar sana y salva a casa, Liu Changqing sintió que su tarea estaba cumplida. Quedarse solo con una joven en un espacio tan pequeño le parecía inapropiado, así que decidió irse.

"Ya que te traje a casa y se está haciendo tarde, no me quedaré más tiempo."

"¿No quieres un poco de agua?"

Liu Changqing miró la taza que había bebido antes y negó con la cabeza.

"No, gracias. No tengo tanta sed."

Él se negó firmemente.



Al escuchar su respuesta, Zhou Shiyan le hizo una profunda reverencia.

"Tío Liu, muchas gracias por acompañarme a casa".

"No hay necesidad de eso... No fue ninguna molestia."

Su gesto incomodó un poco a Liu Changqing. Este niño era casi demasiado educado.

Le restó importancia, caminó hacia la puerta y añadió con una risita: "En realidad, estaba pensando en saludar a tu mamá. La verdad es que después de desayunar en tu tienda por primera vez, me enganché. ;Ya no puedo comer en ningún otro sitio!".

Con esto, colocó su mano en el pomo de la puerta y abrió la puerta.

Mantuvo su mirada fija en Zhou Shiyan, sin molestarse en mirar hacia afuera.

Pero se sobresaltó al ver que de repente su expresión se llenó de pánico.

Al darse la vuelta, Liu Changqing vio a un hombre levantando un palo y apuntándolo directamente a su cabeza.

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ - RexScan

